

María Cristina García Carballo

NEXO₁₂

ASESINO

En el exterior, en una atmosfera de ansiedad y misterio, los fuertes y pesados pasos irrumpieron con nocturnidad en dominios de paz. Tan pesados y firmes, que resonaban como repetidos golpes al suelo, avanzando sin dudar hacia la casa. Los ladridos del perro no lograban detenerlos.

Usurpado su descanso, la noche se sintió molesta y el silencio roto, pero fue el primer y atronador disparo lo que mató la paz. El perro no volvería a levantarse.

Como el péndulo de un reloj marcando tétricamente los segundos, el sonido de las pisadas siguió avanzando con la misma firmeza hacia la ventana iluminada, hasta que, tras un crujido violento y quebrado, comenzó a caer una cascada de cristales rotos que se clavaban en lo que quedaba del silencio. Éste, definitivamente vencido, expiró. Entonces, una voz de mujer gritó : «¡Socorro!». Y aquella voz en la que pesaba el espanto se expandió hasta toparse con el segundo disparo. Juntos se perdieron en un eco de muerte.

Inmediatamente después de que cesaran estruendos y latidos, llenó el aire la sirena de un coche policial que se aproximaba.

La noche no había tenido más remedio que ser testigo. El hombre fue condenado por cuatro asesinatos.

CARTAS AL DIRECTOR

Señor director:

Andaba deambulando por las páginas de su periódico tan perdido como el que atraviesa las calles mirando los escaparates de soslayo por si algo pudiese sorprenderle, pero casi seguro de no encontrar nada. Me paré en algunos titulares sin llegar a entrar en sus artículos. Sin un letrero atractivo, cuando es lo único que se expone, no se cae en la tentación de traspasar la puerta. Seguí hojeando. No se ofrecía nada novedoso. Volvía la repetida e insistente polémica empeñada en dividir, rezumando negatividad parcial y obsesiva.

Pero seguí mi recorrido porque era el único ejemplar disponible en la cafetería en la que había decidido desayunar. Esperaba toparme con alguna idea luminosa en las anchas calles de las pla-

nas, detenía la marcha, y me encontraba ante un triste panorama: ideas fijas, nacidas del apasionamiento y la parcialidad que me hacían volver la esquina y pasar a la siguiente página.

Al fin me paré en una sesión cortita, con el asustado rótulo de «Cultura». Me podría endulzar el café, pensé. Mi gozo en un pozo. Solo servían edulcorante. El contenido casi se reducía a una agenda cultural. No me daba para acabar el desayuno. Necesitaba algún pastel literario para acompañar, unas pastas con rima, algún jugoso trabajo de tanto como buen autor o estudioso hay perdido por ahí, una buena entrevista o un pequeño reportaje. Tuve que salir de la lectura.

Señor director, le he dejado una propina en el plato, es una primicia con este titular: «El periódico local se muere».

CLASE DE LITERATURA

Resonó un timbre que rellenó todos los huecos del edificio con su estridente sonido. Los pasillos empezaron a vaciarse de estudiantes y las clases a llenarse con redondeados traseros que ocupaban sus asientos. En el aula de literatura, pronto empezaron a sonar palabras, verbalizaciones, y expresiones bien construidas.

Flotaban en el aire versos y estrofas, fragmentos escogidos que abrían caminos imaginarios al interior o al infinito de la fantasía. Rápidamente, Iván se agarró a la cola de un mito para evadirse del aula. Así, su mente salió por la ventana abierta, a lomos de un caballo volador que se elevaba, mientras él dejaba una advertencia para su profesor: «Luego no me reproche que siempre estoy en las nubes».

CUATRO INGREDIENTES

No tenía ni idea de las condiciones necesarias, pero, después de darme cuatro ingredientes indispensables, me pidieron que compusiera en quince minutos un microrrelato aceptable.

Debía ser conciso. Fácil —me dije en mi ignorancia—. Supondría menos trabajo, gastaría menos papel y menos neuronas... pero tenía un segundo ingrediente: narración. ¿Qué mejor que relatar mis dificultades y miedos sobre si sería capaz de elaborar una historia tan corta que tuviera contenido? En ello estaba, tratando apenas de romper el huevo con el que construir un pastel que, además, debía contener literariedad. Y entre tanto, mis ideas, bloqueadas. Como monolitos de cemento yéndose al fondo de la masa en aquel mar de la ficción. Sí, ficción. Ese era el cuarto elemento. Sin dudarle me lancé tras ella a las aguas revueltas del microrrelato. ¡Pero Dios! ¡Si no sabía nadar!

ETERNIDAD

Se perdió en una noche interminable de infinitas estrellas. ¿Quién quería volver a la tierra? Se sintió chispa de luz y se lanzó al espacio. Sonó entonces un rumor de angustia de asombrada tristeza que provenía del firmamento. Luego se hizo un silencio atronador que invadió el Cosmos. Los astros se disputaron entonces su energía y quisieron absorberla para rejuvenecer. Ella, que buscaba la eternidad, huyó en busca del principio que se unía con el fin, y quedó atrapada de todas formas, girando sobre sí misma, en el firmamento romo que no acaba.

HIPERBREVES

En la bella Costa Rica, una mariposa azul perseguía a un niño rubio para guardarlo en su árbol de recuerdos.

§

Le gustaba tanto que no se la podía comer.

§

Ella, como la araña, bordaba el aire con pensamientos y filigranas; como en los sueños forjaba tramas de seda. De pronto, se encontró atrapada en un capullo.

§

El viejo le dijo: «La espera pesa, pero tú, permanece y observa. El fuerte da tiempo al tiempo. No reproches la cosecha por prematuramente

malograda, si has sembrado la impaciencia». Pero el joven no se llamaba Job.

MULTIPLICANDO POR CERO

Estaba comenzando a escribir una historia disparatada que debía atrapar a los amantes del despropósito, cuando cayó en un pozo de palabras. No era su intención acabar ahogado por ellas, y se agarró al vocablo «tabla» tratando de sobrevivir.

—¿Tabla? —leyó preguntándose.

¡Genial! —exclamó—. Las hay de todas clases pero cualquiera de ellas flota. Podría ser de multiplicar. Sí. Vamos a multiplicar. Por ejemplo: ¡el amor! Sí. Multipliquemos el amor.

Entonces tecleó: *amor por...* ¿Cómo? ¿Que no es posible? ¡No puedo creer lo que leo! —exclamó. En la pantalla acababa de aparecer: «Opción no válida por falta de existencias».

—¿Que no hay existencias? Solicito más información. —escribió.

Al instante, se abrió una nueva ventana aportando datos: «El amor agoniza a orillas del Ganges, se extingue en las calles de las grandes ciudades, está racionado en América, Asia, Europa, África y Oceanía. Se oxida cuanto más al norte. Se evapora cuanto más al sur. No ha llegado a traspasar los más áridos desiertos del corazón humano».

—Estoy perdido —pensó—. Me he agarrado a una tabla que se hunde. Si no se puede multiplicar el amor, cualquier otra cosa que multiplique se perderá en sí misma.

PREMIOS

El señor de la pajarita venía recién acicalado; nervioso porque era consciente de la importancia de la audiencia y de la relevancia del acto que iba a presidir. Él, persona destacada, que no destacable, entregaba el premio a la cordura.

El premiado llegó sencillo y humilde. No vestía

traje, ni pajarita, pero sí chaqueta, como le gustaba hacer, aunque sin corbata.

Se iniciaron discursos relumbrantes y cargados de elogios al uso para tales ocasiones. Surgieron los aplausos esperados. El hombre cuerdo tomó el diploma. Tras enrollarlo, lo colocó bajo el brazo izquierdo y reservó las manos para la estatuilla. Cuando tuvo que dar las gracias por los honores recibidos, no le quedaba con qué aplaudir, así que utilizó la cabeza. Tras moverla en sentido de aceptación y agradecimiento, depositó los trofeos en una papelera cercana y abandonó el escenario. El premiado había hablado sin decir palabra.